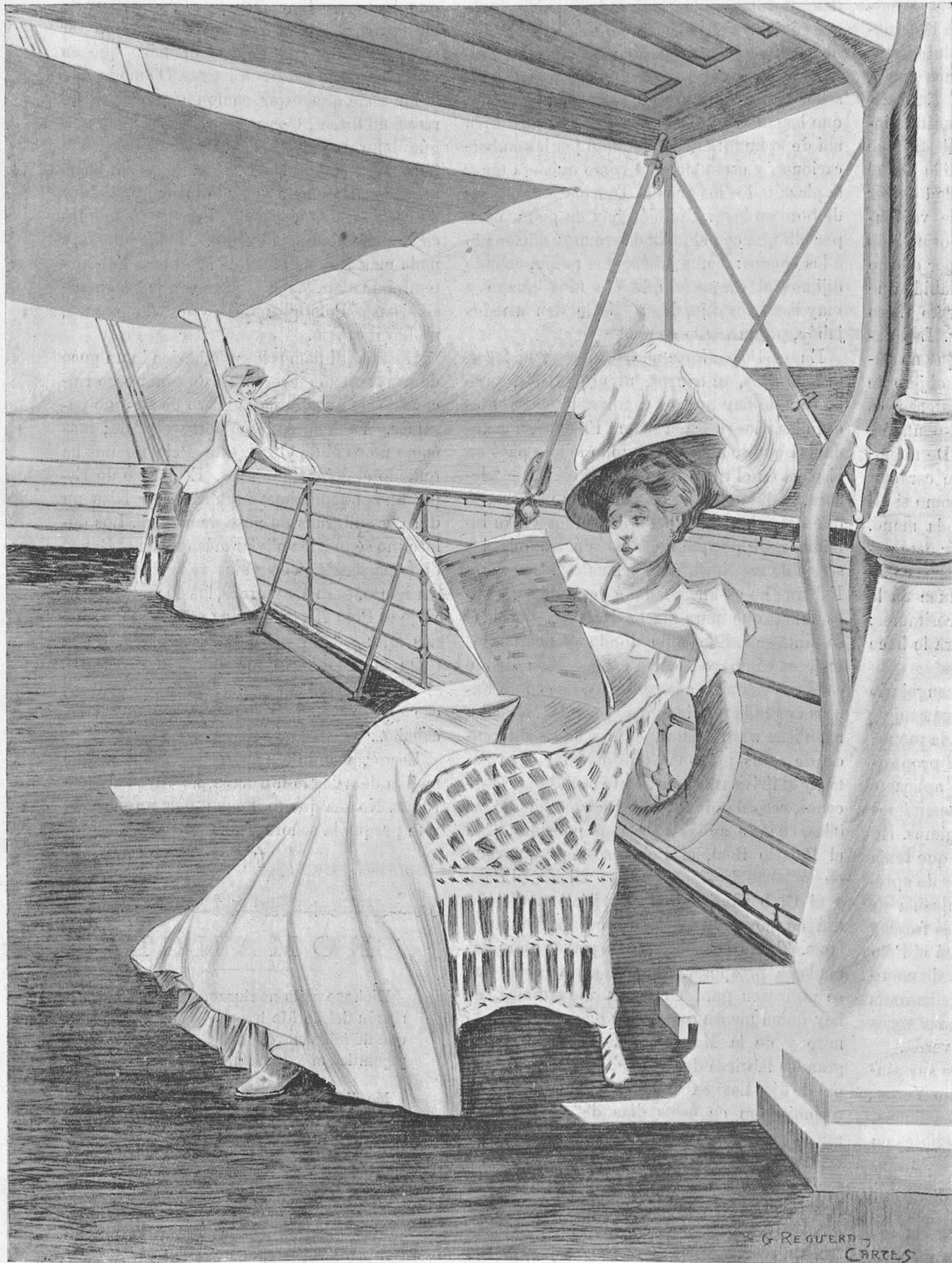


REVISTA CÁNTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Viaje al Polo Norte*, por Fernando Segura.—*Romance*, por José Montero.—*Dialogando*, por Patricio Rigüelta.—*Mimi*, por José del Río Sáinz.—*Las grandes familias montañesas*, por Evaristo Rodríguez de Bedía.—*Pena cruel*, por José Rodao.—*Bohemia tardía*, por G. P.—*Mujer fea*, por J. F. S.—*De aquí y de allá*.—*Menuencias*.

CRÓNICA

VIAJE AL POLO NORTE

No cabe duda: un buen dolor de muelas es un compañero insustituible para una excursión amena. Nosotros disfrutamos en la actualidad de la plena posesión de un dolorcito de esos, y, como es consiguiente, estamos con el mejor humor para cultivar el chiste. Empezaremos por decir que ninguna de nuestras interjecciones, arrancadas por la molestia que pacientemente soportamos, es atendida por el dolorcito, el cual tiene la particularidad de ser sordo. Nuestra mejilla izquierda se va hinchando poco á poco, de modo que por un lado empezamos á engordar, mientras por el otro seguimos estando á la moda. Ya es sabido que la última novedad en cuanto al aspecto físico consiste en la esbeltez y la delgadez. Las damas se hacen la falda tan estrecha que no parece sino que se enfundan, y con objeto de que no abulte demasiado la ropa interior es sustituida esta ropa por la camisa-pantalón, último grito de la caprichosa moda. De manera que nuestra relativa obesidad, de carácter transitorio, no pasa de la mejilla, como si alguien nos hubiese puesto en la faz la mano. En vano hemos procurado impedir este aumento de nuestro volumen. Estamos como aquellos tíos que se metían una nuez en la boca para afeitarse. Barbero no necesitamos: un buen dolor de muelas á cualquiera le hace la barba.

Para distraer nuestro ánimo, acongojado por este dolor que no hay quien nos canjee, un estimado amigo nos propuso nada menos que un viaje al Polo Norte. Y con el propósito de aprovechar la ocasión para aplicar á nuestra dolencia el licor del Polo, aceptamos la invitación, y al Polo Norte nos fuimos. En un día caluroso de agosto era viaje que tenía que resultar muy agradable. Y hemos de apresurarnos á decir al lector que la península de la Magdalena es uno de los sitios más frescos de la costa, porque al lado de ella está el Polo Norte. Se trata de una modesta casa de comidas que lleva este título y que se halla en la playa, frente al mar azul, que algunas veces se falta á sí mismo, porque se pone verde.

Nosotros recordábamos, con todos sus pintorescos encantos, las novelas de Julio Verne, que hacían nuestras delicias en la infancia. "Cinco semanas en globo..." "Los ingleses en el Polo Norte..." El recuerdo de esta última obra despertó nuestra inquietud, pero nos dijo nuestro acompañante que no tuviéramos cuidado, que no encontraríamos en el Polo Norte ningún inglés. Tuvimos nosotros á nuestro lado cierto corrector de pruebas, que un día, al leer una noticia en que decía: "Ayer se presentó en la Casa de Socorro un inglés con una fractura", corrigió la prueba poniendo en vez de fractura, factura, por entender que era más natural tratándose de ingleses. No ha-

biéndolos por el momento en el Polo Norte, podíamos permanecer allí relativamente tranquilos. ¡Y qué vista la que se ofrece desde el Polo ese al paseante! No hay allí más hielo que algún trozo de lo que fabrica La Cruz Blanca. Focas no se halla ninguna, y respecto al acreditado oso polar, no hay que temerle por allí. Y si aparece un oso por este Polo Norte, será algún doncel enamorado.

La isla de La Torre, la Horadada, la Punta Rabiosa y otros lugares se ven desde esta playa. Pedreña está enfrente, y parece que se puede llegar allá de un salto. Pero ¿á qué saltar si se puede disponer de una numerosa flota de botes, en los cuales, distinguidos jóvenes cultivan el sport náutico? El Club Náutico de la Magdalena tiene un presidente dignísimo, y cuando se regatea hay allí un amable señor Gorio que proporciona todas las copas que hagan falta. Los chiquillos se divierten allí de lo lindo: andan saltando por las embarcaciones, y están siempre como quisiera tener la plaza todos los años la Taurina Montañesa: de bote en bote. También hay un pequeñuelo por allí que con el tiempo será muy aficionado á los elogios: come jabón, y el padre, cuando dijimos al chiquitín que era muy guapo y muy listo, nos dijo, dice: "No le den ustedes jabón, porque se lo come..."

En el Polo Norte no habrá osos, ni focas, ni témpanos, ni trineos, ni esquimales, pero en cambio hay buenos cámbaros y excelentes esquilas. Los pesca la señora Fabiana, una andaluza que se acuerda de todo lo que pasó en España en el transcurso del siglo XIX. —"Señora, la dijimos, usted se parece á un armario que tiene don Benito Pérez Galdós en su biblioteca. Sí; porque tiene usted dentro todas las series de los Episodios nacionales". La señora Fabiana no es aficionada á los afeites, pero es fama que para hacer las ollas podridas se pinta sola. Ella sabe dónde se ocultan los mejores cámbaros, como conoce bien dónde celebran sus mitins las esquilas. La señora Fabiana es toda una institución en la Magdalena. Tiene cuatro patos, en lo cual se diferencia de otras personas, que tienen cuatro patas, y allí vive tranquila, con sus parientes cercanos, recordando á Prim y corrompiendo las ollas, cuando se las encargan podridas. Con el Palacio Real, el Polo prosperará, porque en la corte le tienen mucha afición al Polo, y el Club náutico de la Magdalena dispondrá entonces de un buen local donde instalarse. Todas estas hermosas playas están llamadas á prosperar, aunque sería mejor que se utilizasen para empresas industriales. Ya hay quien piensa que en las playas del Sardinero y de la Magdalena se podrían montar grandes fábricas de relojes de arena y de papel de lija. Las excursiones al Polo Norte se recomiendan en estos días de calor. Allí se puede pasar gratamente el rato dedicándose á la contemplación de alguna aurora, aunque no sea boreal, y como haya algo de chupito se fraterniza á escape, porque en seguida se rompe el hielo. Quisiéramos nosotros pertenecer al Club náutico de la Magdalena y tener un par de lanchitas, aunque más falta nos haría un par de botitos. En este Polo Norte se quita el frío con el mosto, pero hay que libarlo con la debida moderación, en vasos pequeñitos, porque las mujeres y el vino se parecen en que suelen hacer daño cuando se ponen en jarras.

Al Polo Norte no conviene ir sin luz, es decir, que es preciso llevar plata, en barras si es posible, para que no resulte ilegítima. Nosotros tenemos un amigo que ha canjeado por duros de Amadeo unos cubiertos de plata, y ha dicho á su mujer que á él le gusta la acuñada. En el Polo Norte no miran la moneda con la lupa, como en el Banco. Allí, si acaso, mirarán los duros con catalejo, porque la mayor parte de los que pasan, pasan, pero no entran.

Si váis al Polo Norte, bien podéis prolongar vuestra excursión hasta el Faro de la Cerda. Allí no falta la luz, aunque no se trata de la codiciada luz argentina. Decíamos antes que hay que desacuñar la plata, y llevarla en barras al Banco, á que la examinen, por si es sevillana; pero nos han dicho que en el Banco no se paran en barras. De modo que la luz tiene que estar como en las líneas férreas, en discos. Con muchos discos y sin ningún dolor de muelas puede el lector hacer una bella excursión al Polo Norte. Hay allí hasta acordeón. Se puede pedir lo mismo una chica de cerveza, que una polka. La cerveza tampoco se debe libar con exceso. Media botella y nada más. Suponemos que la señora Fabiana tendrá medias. Como creemos que los excursionistas al Polo que coman y que no paguen, no llevarán frío.

Hasta aquí hemos llegado haciendo un poco de conversación acerca de un pintoresco rincón de nuestra costa. Pero de aquí no pasamos. Ya hemos descubierto el Polo; mas como no es el de Orive, este Polo no nos ha quitado el dolor de muelas. El Banco de España nos puede ahora inutilizar por falso un duro, y quitarnos un peso de encima. Los dolores no se pueden aliviar más que en el Banco de la paciencia. Tengamos resignación y recordemos, para distraernos, los encantos de un viaje al Polo Norte. Ya una señora respetable nos dijo: —"Emplee usted la creosota. Se le quita el dolor. ¿No me quiere usted creer?" —"Sí, sí, la creo... la creo... sota." —"Pues eso, eso quiero yo... que me crea, que me crea, caballo..."

Lector, cuando tengas, como nosotros, una mejilla demasiado hinchada, no vayas al Polo Norte. No sea que te tomen por un mejillón y te pesque la señora Fabiana.

FERNANDO SEGURA

ROMANCE

Dichoso asilo nocturno,
rincón del florido huerto
que de mis amores sabes
y guardas mis pensamientos,

No digas, no, de un idilio
con la voz de tu misterio
las dulzuras inefables
y los callados secretos.

Aun tus arenas conservan
de sus granos prisionero
el enlace caprichoso
que sus manos esculpieron,

Letras que un día nacido
para el amor y el deseo
sobre la tierra brotaron
bajo el cincel de sus dedos.

¡Oh eternas memorias dulces,
inolvidables secretos
que son perfume del alma
y mansa quietud del cuerpo!

Era toda luz la noche
y todo aromas el huerto,
y más azul el ambiente
y más dilatado el cielo.

Brillaba en la sombra amable
la luz de sus ojos negros,
suave luz que descendía
con amorosos reflejos

Sobre mi frente cansada
de ideales y de ensueños...
¡rayo de doradas hebras
todo caricias y besos!

—
Él alumbraba mi ventura,
que es luz de mi paso incierto
á lo largo del camino
la luz de sus ojos negros,

Y á sus mansos resplandores
lejano el pasado veo
perderse como una niebla
en el vacío del tiempo.

Lejos quedan confundidos
rumores, ansias y besos,
delicias del muerto idilio,
aromas del tiempo viejo,

Nimbo de la dulce imagen
cuyo amoroso recuerdo
prendió en mi alma de poeta
la luz que encendida llevo.

—
No digas, jardín florido,
de aquellos amores muertos
las dulzuras inefables
y los callados secretos.

Bien tus tapias los saben,
que fueron testigos ellos,
y la voz de su garganta
vive en tus rosales trémulos;

Mas calla, avaro de dichas,
y no pregones al viento
el perfume de tus flores
que es aroma de su cuerpo.

Cuida de que nadie mire
lo que yo en tus campos veo,
que no hay amoroso encanto
cuando se rompe el secreto.

JOSÉ MONTERO

DIALOGANDO

—Buena semanita nos hemos chupado los habitantes del Sardinero, amigo don Lesmes.

—Buena, don Zenón. San Roque, patrono, según creo, de este precioso lugar, atrae á él una muchedumbre inmensa todos los años. El día de San Roque es el día del Sardinero. La ciudad se despuebla, se traslada al tranvía y el tranvía vuelca la muchedumbre sobre las playas y sus cercanías.

—Es que el perro de San Roque, amigo don Lesmes, es un símbolo.

—Adiós, Ibsen.

—Sí, señor. Ese perro representa la riqueza que afluye al Sardinero por los al-

rededores de San Roque. ¿Me negará usted que por estos días llueve aquí una suma de perros enorme?

—¡Qué he de negar, si lo he visto tan bien como usted! Pero lo que he notado es que las veladas en la Alameda de Cacho están cada vez más animadas.

—Es verdad. La otra noche había cuarenta personas.

—Contando á los músicos, sería.

—Naturalmente. Y contando al maestro Garay por dos.

—Santander es trabajador y en los pueblos trabajadores no se trasnocha. La gente, aun en esos días de fiesta, viene al Sardinero por la tarde, pasea ó merienda, regresa á Santander y se va á la cama. ¿Veladas aquí? Están de más para los sanderinos.

—Y para nosotros, don Lesmes, que debemos recogernos temprano por prescripción de la edad.

—¡La edad! Es cierto. Si no fuera por ella... ¿Ha visto usted, dicho sea *inter nos*, qué mujeres hay por aquí, don Zenón?

—El delirium tremens, mi distinguido amigo. Entre las forasteras y las indígenas le convierten á cualquiera en una mermelada Trevijano.

—¡Qué cuerpos!

—¡Y qué andares!

—¡Y qué sonreíres!

—¡Y qué caras!

—Hermosas.

—Digo que qué caras deben de salir á los jefes de familia, porque visten muy bien.

—Es usted un Arniches de la clase de veraneantes. Con ese chiste me ha desconcertado usted.

—Pues buen remedio.

—No entiendo.

—¿No dice usted que le he desconcertado?

—Sí.

—Pues vamos al Casino.

—¿Eh?

—Para un hombre *desconcertado*, lo mejor es ir á un *concierto*.

—Y usted á la cárcel por esos chistes. Pero hombre, ¡á quién se le ocurre hacer pinitos de ingenio á los setenta años! Vamos, vámonos á dormir, don Zenón, que han dado las diez y en el hotel nos van á llamar calaveras.

PATRICIO RIGÜELTA

SILUETAS VERANIEGAS

MIMÍ

Mimí la cortesana, Mimí la aventurera,
sentada ante la playa suspira con afán,
llena de spleen y hastío, acaso ver espera
el borgoñón mostacho de su marqués galán.

Mimí lanza un suspiro y tiende al mar sus ojos,
sus ojos que parecen dos heraldos de amor,
y en los que se reflejan impaciencias y enojos:
Mimí espera la vuelta del marqués seductor.

Su sombrero de plumas tiembla como un penacho
en su frente amazona teñida de carmín...
ensimismada evoca el borgoñón mostacho
de su marqués galante, ¿irá á la cita al fin?

Ante ella el mar entona su cántico salvaje,
y el cielo se colora de roja luz después.
Su falda de batista salpica el oleaje...
y Mimí, suspirando, espera á su marqués.

Las horas ruedan lentas, largas, desesperantes,
y el sol en el ocaso su luz no manda ya;
arriba las estrellas fulguran cual diamantes...
El marqués que la bella espera, ¿dónde está?

Quizás enardecido jugando su fortuna,
quizás en compañía de otra mujer... ¡oh no!
La duda cruel el alma de la bella importuna,
sus ojos se humedecen... Mimí por fin lloró.

Un faro en los cantiles manda su luz bermeja;
el mar rompe en la playa con ciego frenesí.
El marqués no aparece; Mimí triste se aleja...
¡Cuán triste es el regreso de la bella Mimí!

JOSÉ DEL RIO SAINZ

Las grandes familias montañesas

IX

LOS RIVA HERRERA

Tristemente engalanadas con la flor de las cosas muertas, con el amarillo jaramago, tapizadas de parietarias y trepadoras, que hunden sus raíces en grietas y resquicios, medio ocultas por macizos de ortigas y montes de zarzas, vense, cerca de plácida ría, en pintoresca rinconada, las ruinas de viejo y noble palacio... Vacío el altar, caída la bóveda, aun resisten la acción destructora del abandono y de los elementos las paredes benditas de la capilla, sobre cuyas duras losas hincaron sus rodillas gentiles damas y altivos caballeros; las estatuas yacentes, renegridas y mohosas, de los fuertes varones, prez de la tierra, que en su recinto descansan. Caídos y rotos los pétreos blasones, roídas por el diente corroedor del tiempo las heráldicas armas, difícil le es al curioso experto, ó al ducho investigador de antiguallas históricas, averiguar á qué linajuda familia perteneció el amplio y fuerte edificio del pueblo de Gajano, en la Marina de Cudeyo. Dirémoslo nosotros: el derruido palacio fué el solar de los Riva Herrera, ilustre casa cuya representación, por derivaciones y entronques, la tiene hoy la no menos ilustre y marquesal de Villatorre, que dió héroes como el bravo Alsedo Bustamante, comandante del «Montañés», hundido con su navío en las trágicas aguas del cabo Trafalgar.

En la historia de esta esclarecida familia se destacan vigorosas las figuras de tres Fernandos, abuelo, hijo y nieto, personajes anteriores al gran prelado que honró su estirpe en los Consejos de Estado y Castilla y protegió las letras y las artes.

El que podemos llamar Fernando I fué un bizarro caballero, rico en haciendas y más rico en arrogancias nobilísimas. Distinguióse notablemente en los servicios que prestó al invicto César Carlos. Generoso y altivo, gran aficionado al mar, como

habitado á contemplar su imponente hermosura, quiso servir á su señor natural en aquel peligroso elemento. Construyó á su costa una bella y fuerte nave, de 600 toneladas—gran capacidad en tal época—, y ya probado en lides marítimas y ya acreditado como entendido capitán y valeroso guerrero, con ella de almirante marchó al frente de una armada de veinte naos gruesas y de otras menores, y fué á defender las costas de Flandes, amenazadas por el francés. De esta campaña volvió con rica y valiosa presa. Continuando la guerra, años más tarde, equipó y armó otra gruesa nave de 500 toneladas, la cual, mientras sus tripulantes y soldados asistían al entierro de la esposa del patriótico Riva, era arrebatada del puerto de Santander por una atrevida y osada zabra francesa de San Juan de Luz. Don Fernando y sus montañeses no pudieron recuperar el navío.

Fernando II siguió el ejemplo de su progenitor. Vémosle de alcaide y gobernador del castillo que defendía la entrada del puerto de Santander, sosteniendo la guarnición á su costa.

En aquellos años de duras luchas con ingleses y franceses, los puertos de la Montaña eran la base de las operaciones marítimas. Inteligente navegante, gran conocedor de la costa, hábil arbitrista, diestro administrador, leal, celoso, honrado y activo, á su cargo tuvo no sólo el oficio de piloto mayor de estos mares y puertos, sino el no menos delicado y difícil de comisario general de las armadas, reparándolas, aderezándolas, pertrechándolas, proveyéndolas, y así guareció los rotos galeones de la Invencible, y así preparó las galeras del afortunado marqués de Santa Cruz, conquistadoras de las Terceras, y así dispuso las escuadras del Adelantado Meléndez, las de Valdés, Ricaldí y Avellaneda.

No contento con tales servicios hechos á su rey y á su patria, armó zabras y fustas, que como cruceros recorrieran las costas de la Gran Bretaña, de Irlanda y de Francia, proporcionando gran utilidad con sus avisos á las armadas reales, y averiguando los movimientos de los enemigos. Y de tales y tan atrevidas correrías nunca volvían de vacío los montañeses: abundantes presas venían á aumentar los tesoros reales y la hacienda del caballero. Hombre no sólo de armas sino de administración, él fué el proveedor de la armada formada en el Ferrol para la conquista de Portugal. Aquí, en Santander, se hizo el *bizcocho*, cocido en los llamados «hornos del rey», en el sitio que hoy ocupa el teatro principal.

Tantos y tan relevantes servicios premiados fueron con el cargo de capitán á guerra de toda la Montaña, nombrando él los *cabos* y oficiales y armando y disciplinando las milicias, que tuvieron á raya los arrestos del terrible corsario Drake.

El tercer Fernando también fué alcaide del castillo santanderino, también ejerció el cargo de piloto mayor, también poseyó un genio verdaderamente organizador, siendo indispensable consejero de almirantes y generales. Adelantándose á otro ilustre montañés, del cual ya hemos tratado en estos apuntes, al renombrado Isla, por mandato del monarca construyó, en el Astillero de Guarnizo, seis soberbios galeones y dos zabras, «los más famosos y mejores en bondad é fortaleza que an visto é oydo.»

Semejantes en aptitudes, en nobleza de alma, en sus amores á su tierra y á su mar, esforzados, generosos, leales, ricos y magnánimos, la influencia de estos Riva Herrera fué extraordinaria entre la gente montañesa.

EVARISTO RODRIGUEZ DE BEDIA

PENA CRUEL

Para la REVISTA CÁNTABRA

Pidió para un procesado pena de muerte el fiscal y después, ante el jurado, lo hizo el defensor tan mal que el reo fué condenado.

Con tranquilidad oyó la sentencia, mas llegó su indulto y entonces fué cuando abatido lloró; y al preguntarle el por qué, contestó desesperado:

—¡Pues porque me han condonado la pena, por la de estar escuchando á mi abogado dos horas sin descansar!...

JOSÉ RODAO

BOHEMIA TARDÍA

“Julio: aunque hace tantos años que no nos vemos, no me he olvidado de ti. Te espero mañana á las dos. ¿Vendrás? Ven á recordar tiempos pasados. Te lo ruega tu—*María*”.

(Aquí las señas).

No decía más la carta, ni tampoco necesitaba decir más. Aquellos cuatro renglones de letra menudita eran todo un poema, y Julio, al leerlos, sintió una emoción agradable.

Julio tenía treinta y cinco años. De los veinte á los treinta vivió la vida del amor y de la locura á que le llevaban su temperamento y sus aficiones: una bohemia dorada y artística que al educar su espíritu le hizo gozar de todos los encantos imaginables. No fueron sólo dichas y venturas las que animaron su juventud; pasó también trabajos, privaciones y dolores, ¡todo el caudal de amarguras que forman el calvario del artista! Trabajó y luchó como un héroe; solo y desconocido, sintiendo en su alma anhelos infinitos y en su corazón ansias nobilísimas de pelea, supo conquistar un nombre y un porvenir, aquél para satisfacer las legítimas aspiraciones del espíritu, éste para acallar las groseras exigencias de la realidad. ¡Cuánto sufrió por aquellos tiempos! Su

firma no era conocida, sus cuadros no tenían salida, y él mismo notaba con desesperación que en todos ellos faltaba el *algo* misterioso con que había soñado, y que no parecía por ninguna parte. Muchas veces, en esas horas de fiebre que acometen al artista, sintió que el pincel temblaba entre sus dedos, como si no quisiera obedecer á los sueños que bullían en la mente del pobre luchador... “¡No, no es esto!”, gritaba desesperado, viendo que el lienzo no reproducía sus visiones; y borraba nerviosamente lo pintado para empezar de nuevo, y vuelta á borrar y á empezar una vez y otra, sin desmayar ante los dolores de la impotencia... Por fin acertó. Sus sueños se hicieron tangibles; el ideal fué real y tomó forma, animando las concepciones del artista; terminó la lucha cruenta, tantos años sostenida, sin decaimientos ni desmayos, y el combatiente se vió ornado de laureles y aplaudido por todos. ¡Había vencido, había *llegado!* ¿A qué mirar atrás? Allí quedaba todo lo doloroso; delante estaba todo lo risueño: el porvenir, que brindaba goces y venturas. Aquel pintorcillo oscuro y desconocido era ya el pintor de moda, el artista favorito, cuyas obras se vendían á buen precio y se celebraban por todo el mundo. Se acabó la lucha, se acabaron los trabajos, y con ellos se acabó también la bohemia, llevándose los últimos resplandores de la juventud.

En aquellos años de pelea, cuando el pintor luchaba por romper la indiferencia pública, conoció á María. Era una muchacha encantadora, de facciones ideales y de alma inocente y delicada. Llegó un día á la puerta de su estudio pretendiendo servir de modelo; Julio la utilizó para sus trabajos, y al poco tiempo se enamoró de ella. Creyó en un principio que aquello sería un capricho pasajero, pero pronto se convenció de lo contrario; aquello era el amor, el amor verdad, con todo su acompañamiento de consuelos y de esperanzas. Fué una pasión grande, hermosa, emanada por el doble encuentro de la juventud y de la inocencia. Juntos vivieron la vida del espíritu, juntos atravesaron los floridos campos de la juventud, compartieron sus dolores y sus alegrías, y aquella bohemia fué una bohemia dorada que dejó en los amantes recuerdo imperecedero.

Pasó el tiempo, y llegó el hastío. Cuando se ama mucho de un golpe, el amor se acaba pronto; va de prisa, realiza su misión á escape, y á escape también se consume; una lucecilla de aceite alumbraba poco, pero dura mucho; la hoguera da una luz grande, pero en seguida se apaga. Así es el amor, y hoguera fué la pasión de Julio y de María. Aquello no podía durar, y no duró. Ella fué la primera en romper el lazo que los dos creyeron eterno, y cada uno marchó por su lado, convencidos de que esto tenía que suceder, aunque con la dulce impresión de lo pasado.

Desde entonces Julio no había vuelto á saber de María, ni lo procuró tampoco. Guardaba su recuerdo con religioso respeto en ese rincón del alma destinado á las primeras emociones de la vida, y de ella se acordaba en los momentos de inventario del espíritu. Así es que aquella imprevista carta que le traía noticias de un amor antiguo, le extrañó en extremo.

Le extrañó, sí, pero al leerla sintió cierto placer. Aquella carta era el recuerdo de una

época, el pasado que volvía con todos sus encantos llamando á las puertas de un alma dormida de puro cansada.

Julio no vaciló un momento; acudió puntualmente á la cita. Se acicaló como si se tratara de una visita de cumplido, y á las dos de la tarde se apeaba de su coche á la puerta del hotel donde su María le esperaba.

Se alegraron sinceramente al verse; sus corazones latieron al unísono otra vez, como en los buenos tiempos, y más de una lágrima rodó por sus mejillas. No hablaron nada en aquel momento; ¡demasiado hablaban sus almas unidas nuevamente!; pero después de la primera impresión se desarrolló un ansia de locuacidad terrible. Los dos se contaron sus cosas: la historia de aquel largo período de ausencia, referida hasta en sus más mínimos detalles, y escuchada mutuamente con tanta curiosidad como interés.

Después tocó el turno al recuerdo de aquellos tiempos cuando se amaban y llevaban la misma vida... "¿Te acuerdas?", decía ella con mimosa coquetería. "¡Pues no me he de acordar!..." contestaba Julio. Los dos callaban: toda su bohemia desfilaba rápida y animadamente ante sus ojos como pasan las figuras en el kaleidoscopio, y revivían las hermosas visiones del pasado.

Pasaron breves las horas, y hubo que separarse. "¿Volverás mañana?", dijo María al despedirse. "Sí, volveré", contestó el pintor; y montó en su coche, que le aguardaba á la puerta y partió ligero, mientras ella agitaba desde el balcón el pañuelo en señal de despedida.

"¿Volverás mañana?", había dicho María, y sin embargo, estaba pesarosa de haberlo dicho. No era aquel amor el antiguo que alumbró sus años floridos, ni aquel hombre era el de antes. "¿Que no vuelva, Señor, que no vuelva?"

No hacía falta esta petición. Julio, en el fondo de su coche, piensa del mismo modo. No ha encontrado allí lo que quería. María no es ya la muchacha inocente y hermosa con quien compartió su amor. Su alma está gastada por las luchas de la vida, y el tiempo ha marcado sus huellas en aquellas facciones antes adorables. Además, vive bien, tiene hotel, criados, lujo, mesa espléndida; y él, por su parte, no carece tampoco de ninguna de esas comodidades... ¡Qué diferencia entre estos tiempos y aquellos, cuando el vendía una tablita para comer en un restaurant de tercer orden, ó para comprarla un vestidito! ¡Ah! Entonces le sabía bien el amor; hoy, los dos están descontentos.

"¿Por qué, por qué es esto?", suspira tristemente Julio, arrellanado muellemente en su coche; y piensa en esos extraños misterios de la vida, siempre los mismos y siempre impenetrables.

Llega á su casa dominado por la misma idea, pero ya no es para él un misterio: está en el secreto de lo que le sucede... "¡Ah! Murger tenía razón, exclama; *la juventud no tiene más que un tiempo*. ¿Por qué empeñarnos en lo contrario? Se puede volver la vista atrás desde la altura de los treinta y cinco años, pero nada más que la vista, el corazón no".

Y cogiendo un pliego de papel de cartas, escribe á María la siguiente:

"Mañana salgo para París. No puedo ir á verte. A la vuelta iré. Adiós. Tu—Julio.

G. P.

MUJER FEA

Tentado por el demonio,
Tuvo un paleta la idea
De pedirle á San Antonio
Que le diera mujer fea.

—«Una fea recatada
Pidote, mi protector,
Y si es muy adinerada—
Decía—tanto mejor.

«La quiero fea, porque
Libre estaré de desvelos,
Ni tampoco sentiré
El aguijón de los celos.»

El paleta insistió tanto
En pedir lo que quería
Que por fin, cansado el Santo,
Le otorgó lo que pedía.

Por poder, sin conocer
A su novia, se casó,
Y va el lector á saber
Lo que al hombre le ocurrió.

Fué á la estación de la villa
Movido por el deseo
De abrazar á su costilla
Que llegaba en el correo.

No tardó el tren en llegar;
Pero nada más el busto
De su mujer al mirar,
Casi se muere del susto.

Flaca, chata y sin tener
Cabello ni detadura,
La pobre, más que mujer,
Era una caricatura.

Huyendo de su costilla
Igual que un gamo, el maldito
No paró hasta la capilla
De San Antonio bendito.

Y allí, tenaz en su idea,
Dijo, quejándose al Santo:
—«Yo te pedí mujer fea;
¡Pero caramba, no tanto!»

J. F. S.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

Procedente de Barreda, en donde ha pasado gran parte del verano, ha llegado á esta capital, con su familia, nuestro distinguido paisano el culto escritor don Eduardo Jusué.

Por este señor ha sido pedida para su hijo, el ilustrado y estudioso abogado, don Eduardo, la mano de la simpática y virtuosa señorita Margarita Mendicouague.

Por la señora condesa viuda de Mendoza Cortina ha sido pedida para su hijo el distinguido joven don José María Mendoza Cortina, la mano de la bellísima señorita Joaquina Gallo, hija del opulento capitalista don Casimiro Gallo.

Se hallan veraneando en el Gran Hotel del Sardinero:

El marqués de la Isla, con su esposa; el sabio catedrático de derecho político en la Universidad de Valladolid, don Arsenio Misol, con su señora; don Santos de la Puente Terán, con su esposa doña María Entrala; el acaudalado capitalista don Angel Palacios, con su esposa, doña Rosario Rodríguez; la esposa del doctor Orive, con su hijo; la señora de don Dámaso Alonso, con sus hijos; don Félix Moreno, con su esposa y sus hijos; don Juan Cruz Vázquez, con su señora y sus hijas Elisa, Elvira y Carolina; don Jesús

Cánovas del Castillo, con su esposa doña Elvira Rey; don Juan Manuel Rodríguez, con su esposa doña Mercedes Besalú, y su hijo; don Joaquín López de Letona, con su señora y su hija María; don José García Peiró, con su hija Consuelo; don Antonio Díaz Plá, notario de Linares (Jaen) con su esposa doña Rosa García; doña Javiera Gutiérrez, viuda de Somavía; don José Valdés Fauli, con su esposa; don Francisco Martínez Fresnada, con su esposa y sus hijos Francisco y Antonio; don Lorenzo Martínez Fresneda, con su esposa; doña Juana Rojo, viuda de Fernández Yañez, con sus hijas y su hermana doña María Rojo, viuda de Donayre; las bellas señoritas Josefa y Carmen de Lámbarri y García del Salto; don Rafael Valverde, con sus hijas; don Antonio Lozano y Sojo, digno Juez de primera instancia en Huete (Cuenca) con su esposa doña Petra Blazquez; doña María Mora, viuda de Estanillo, con sus hijos; don Nicolás de Mateo, y don Alfonso Barceló.

Ha llegado á esta capital, de regreso de su viaje de novios, nuestro querido amigo don Guillermo Illera, con su distinguida esposa doña Isabel Campuzano.

Después de haber pasado en esta capital una temporada ha salido en su automóvil para su casa de Llanes, la respetable señora condesa viuda de Mendoza Cortina con su hija Fernanda, acompañadas de su hijo político don Braulio Noriega y la esposa de éste, doña María Mendoza Cortina.

Se halla veraneando con su distinguida esposa en el pueblecito de Hazas en Cesto, el dignísimo inspector de la Compañía trasatlántica en Santander, don José Campón.

Procedente de Gijón ha llegado á esta capital el estudioso joven don Santiago de la Escalera y Gayé, hijo mayor del digno Juez de instrucción de Gijón, don Santiago de la Escalera.

Ha salido para su casa de Aguilar, después de haber pasado una temporada en el Sardinero, nuestro querido amigo don Valentín Villalobos, hermano político del ilustrado Juez de instrucción del Este, de esta capital, don José Mosquera Montes.

BENVENUTO

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Cierta abeja golosa, que vivía libando todo el pólen que podía en las flores más bellas, de repente murió de apoplejía y quedó entre las hojas de una de ellas.

—¡Qué abeja tan dichosa!—
dijo una mariposa.—

Yace en la soledad, en el misterio, tiene su lindo jardín por cementerio y por sepulcro el caliz de una rosa.

—Sepa usted, poetisa majadera—
la respondió una oruga intempestiva,—
que mejor estaría si estuviera
en un estercolero, pero viva.

La esposa de don Lino,
que le hizo al infeliz pasar el sino,
se murió de repente ¡caso extraño!
en Aguas Buenas, al tomar un baño.

Y desde aquel inolvidable día,

como Aguas Buenas le sacó de penas,
don Lino repetía:
—¡Buenas son esas aguas! ¡Buenas! ¡Buenas!

—¿Á tus años, sin rebozo,
Mozo de café, Gabino?
—No encontraba otro camino
Para volver á ser mozo.

—¿Tomó posesión Elías

del cargo de tesorero?
—Sí tal, y á los pocos días
tomó también el dinero.

—¿Cuántos son los elementos?
preguntó su padre á Cosme.
—Los elementos son cinco.
—¿Cómo cinco, monigote?...
—Sí, señor; el aire, el fuego,
el agua, la tierra...—Hombre,

esos son cuatro; ¿y el otro?
—Es... el *elemento joven*.

En agosto, Juan de Aznar
suele la capa llevar;
pero en él no es cosa nueva:
siempre en agosto la lleva,
porque la lleva... á empeñar.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de P. Foz - Santander

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 20.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—San-
tander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves ✦ San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez,
calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidalgo, papelería.



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS
MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO,
MOSAICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS
Y TEJAS DE TODAS CLASES
Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6
Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca,
frente á la estación de los F. C. de la costa

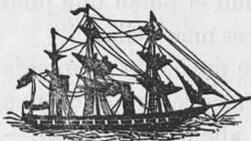
JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

R
E
I
O
J
A
P
A
L
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES
LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a Muelle, 21

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma-borrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA ✦

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2
 Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre

SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
 Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas e impermeables.

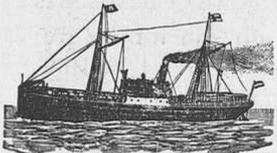
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
 CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de agosto saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de agosto saldrá de Santander el nuevo vapor

GUADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
 Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viesgo, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita DANIEL CUEVAS PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao
 Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
 SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL.

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

PEDID
La Perra Gorda

 PARA CALZADO CUEROS
 caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»
 ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Añs Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
 (SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN
 CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA
 PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

EL FIEL CONTRASTE
 Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea del Sud-América

El día 25 de agosto saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

POTARO

PRECIO Á MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES: 100 PTAS. EN 3.ª CLASE

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 23 de agosto saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de dos hélices, nombrado

SEVERN

Precio del pasaje en 3.ª clase: á Habana, 200 pesetas; Veracruz y Tampico, 225.

Admiten carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

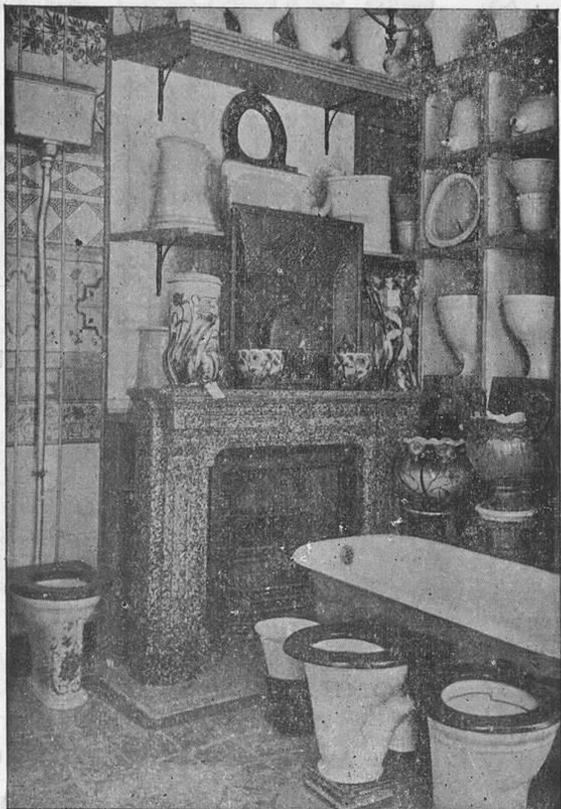
GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Cal hidráulica Portland Yesos

Carbones de gas y vapor. Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

Méndez Núñez, 20.—SANTANDER.—

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Mañiño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^o Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantiñ.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

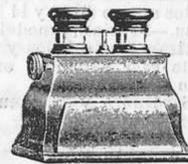
Problema resuelto.—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.